

## *El americanismo español*

MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

*Director*

El Americanismo —es decir, el conjunto de ciencias que integran el estudio, el conocimiento y la comprensión de América— constituye hoy un arco de especialidades de alto rango científico que se estudia desde diversas disciplinas, aunque constituyendo un conjunto homogéneo de ciencias humanas y sociales que resulta sumamente difícil distinguir en su homogeneidad, debido, justamente, bien a la escasa personalidad que ha sido dada a las especialidades americanistas dentro de otras de mayor tradición, bien porque se ha procurado evitar, intencionadamente, un excesivo desarrollo de los estudios americanistas por temor a que pudiese evitar el desarrollo de otras especialidades de corte más clásico.

El americanismo español cuenta con una tradición considerable que se inició con el Descubrimiento y que perduró durante cuatro siglos de recia e importante *historiografía*: cronistas, historiadores, geógrafos; cartografía, antropología, relaciones, proyectos, documentos, planos, mapas; la lista se haría interminable. Las etapas históricas cumplen cada una de ellas con su función de ir produciendo una larga *serie* documental, en la que aparecen tanto documentos de gobierno y relativos a la administración pública, como leyes, ordenanzas y códigos, originando una tremenda colección de fuentes relativas a los problemas de gober-

nación, que abren un frente de interés político, pues establecían las normas básicas para la posibilidad y función de las instituciones sociales, así como también la problemática del sistema de gobernación, función psicológica de los funcionarios. Cuenta también otra serie de documentos eclesiásticos que, dada la importancia que la religión tenía en los fines del Estado y la profunda penetración evangelizadora que la Iglesia española llevó a cabo en las poblaciones indígena, mestiza, criolla y peninsular, revela un considerable modelo de convivencia, un ordenamiento educativo y, en definitiva, una incorporación a una mentalidad coherente y comunitaria en la que destacan, por encima de cualesquiera otros, los valores de una integración espiritual. Otro sector está constituido por los documentos notariales, en los que se da fe pública de tomas de posesión, compras, ventas; su riqueza se revela en el inventario general llevado a cabo por Matilla Tascón en 1980, en el que puede apreciarse la ingente cantidad de escrituras que, desde el siglo xvi, otorga una especial atención a los actos públicos y revela la enorme intensidad de un mundo de relación civil en América. Estos se ven complementados con las amplias series de documentos privados, especialmente importante en el género epistolar, así como la elaboración de archivos privados familiares, que ha permitido analizar en profundidad la pervivencia de intereses de identificación en grupos de familia.

Añádase a esto la serie arqueológica y monumental, los conjuntos urbanísticos y las construcciones de todo tipo: defensivas, eclesiásticas, civiles, militares, comerciales, mineras, etc., y estaremos en presencia de una inmensa cordillera de datos de toda índole que abarca toda la gama de la creación cultural humana, desde la prehistoria hasta la historia contemporánea más actual. Podremos comprender la enorme riqueza de dotación documental, arqueológica y artística que hay que añadir a aquella densa historiografía a la que nos referíamos en principio. Los archivos y repositorios, los museos y los depósitos en España, Hispanoamérica, Estados Unidos, Canadá, Brasil, naciones europeas, son testimonio de la enorme riqueza de fuentes con que cuenta el Americanismo. Este ha tenido un enorme desarrollo en el mundo entero a partir del momento que ha sabido sintetizar con enorme profundidad el gran historiador francés Fernand Braudel cuando afirma en su importantísimo estudio de historia global atlántica

*Vida material, Economía y Capitalismo:* «América española forzosamente, y desde el comienzo, fue siempre un elemento decisivo en la historia del mundo.» Quizá el mejor ejemplo de ello sea esa masa de *fuentes*, vestigios y monumentos, de escritos, documentos y leyes, a las que hay que añadir el reflejo de esa importancia que señala Braudel y que se manifiesta en otros no menos importantes repositorios que provienen de otras culturas como la anglosajonas, holandesa, la latina, la germánica, la eslava. Ello constituye el más importante aval de la existencia de la especialidad que llamamos Americanismo. Gigantesca especialidad, no sólo por la diversidad de peculiaridades científicas y humanas —que tanta participación tuvieron en el gran programa de la modernización—, sino, sobre todo, por la inmensidad temporal y espacial que abarca: el conjunto de especialidades científicas, humanas y sociales que tiene como campo de referencia el inmenso continente meridiano que, de polo a polo, separa los océanos Atlántico y Pacífico.

Con la revolución científica del siglo xx, la aparición y desarrollo de las Ciencias Humanas y Sociales y la atención preferente que el mundo científico ofrece respecto al conocimiento y comprensión del hombre, se ha producido, por una parte, un fenómeno de afirmación y desarrollo científico de las distintas especialidades que han permitido profundizar mucho más en torno a los planteamientos del Americanismo. Pero, por otra parte, inevitablemente, por la compartimentación que las especialidades científicas y los métodos imponen, se ha acentuado aún más, si cabe, la dispersión, distendiéndose las ideas generales, los análisis globales, la coincidencia en procesos de investigación convergente e interdisciplinar que resulta absolutamente preciso llevar a cabo en una ciencia como el Americanismo.

El único modo de integrar esta dispersión consiste en, por una parte, conseguir la horma de la temporalidad que únicamente puede ofrecer la ciencia humana y social que maneja tal dimensión, la Historia, que cuantifica, mide y comprende, introduciendo un orden global en la caracterización del tiempo, permitiendo aproximarse a la realidad del funcionamiento macrohistórico. Para ello es necesario crear historiadores americanistas, que abarquen en sus conocimientos toda la gama del conocer. Creo que a ello responde la creación, en los nuevos planes de estudios unversi-

tarios, de una Licenciatura de Historia de América que permita adquirir un conocimiento de comprensión —verdadero objetivo de la Historia— y de globalización de todo el fenómeno americanista, mediante un análisis de relación interdisciplinar —principal e imprescindible método de la Historia— a quienes se sientan llamados hacia la gran especialidad que es el Americanismo.

Pero existe una segunda vertiente para conseguir superar los inconvenientes señalados por una especialidad que engloba tantas y tan distintas ciencias o campos. A solucionarla acaba de acudir la Universidad Complutense, cuya Junta de Gobierno ha aprobado en la sesión del 26 de febrero de 1987 la creación del *Instituto Universitario de Estudios e Investigaciones Americanistas*. Actualmente, la Universidad Complutense imparte enseñanzas de Historia de América, con una especialidad en la Facultad de Geografía e Historia, en dos departamentos, uno de Historia de América y otro de Antropología americana, un curso de especialidad iberoamericana en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología y diversas materias americanistas (literatura, arte, economía, anglística, románicas, etc.) en otras tantas Facultades universitarias. En todas ellas se abren importantes vías de *investigación* referentes a los más diversos temas americanistas, pero con el serio y grave inconveniente de la incomunicación que reportan las especializaciones monográficas.

Ello ha configurado el argumento principal de disponer de un Instituto universitario, donde pueda hacerse posible la aproximación de objetivos docentes e investigadores, propiciando la relación permanente, la aproximación crítica y científica de los distintos campos de especialidad, confluyentes todos en una especialidad mayor que produzca máximos rendimientos globales. Los fines del Instituto resultan de suma importancia: a) fomentar el estudio y la investigación de temas americanistas, entendidos desde una perspectiva de máxima comprensión temática y geográfica; b) establecer relaciones científicas de investigación y docencia con Universidades y centros nacionales e internacionales en temas referidos a todos los campos de estudio sobre América; c) organizar programas interdisciplinarios e interdepartamentales de tercer ciclo sobre temas de América; d) ofrecer perfeccionamiento y especialización a Licenciados y estudiantes españoles y extranjeros; e) organizar cursos, conferencias, seminarios, colo-

quios, simposios y actividades similares sobre temas americanistas; f) contratar con entidades públicas y privadas la realización de informes, asesoramientos técnicos o estudios pertinentes; g) desarrollar cursos de especialización en materias americanistas; h) ofrecer a la comunidad científica europea un punto de encuentro para el intercambio y la proyección del estudio americanista; i) desarrollar, estructurar y canalizar los convenios de la Universidad Complutense con Universidades de América en las cuestiones de su competencia; j) realizar y coordinar las publicaciones americanistas de la Universidad Complutense.

Con la creación de este Instituto de Estudios e Investigaciones Americanistas se ha dado un paso enorme para la integración del Americanismo español, la afirmación de la Escuela Americanista de Madrid, que ha venido desonvolviéndose en torno al Departamento de Historia de América de la Universidad Complutense y, sobre todo, para conseguir la dotación institucional del Americanismo universitario. Se trata de un verdadero desafío al que habrá que dar cumplida respuesta por parte de nuestra especialidad.